

# 1

Como es bien notorio, vivimos actualmente en Europa tiempos de crisis, especialmente crisis económica y política. Hoy en día están en cuestión, de modo general, los espacios y los métodos tradicionales con los que se forja y se mantiene unida la sociedad europea, y las instituciones se ven continuamente desbordadas en su capacidad de anticipación y ejecución. La incesante sucesión de acontecimientos y circunstancias, así como sus consiguientes transformaciones sociales, dificultan más que nunca la elaboración de análisis, reflexiones y propuestas. Semejante desconcierto también sucede, por qué no decirlo, debido a la emergencia y urgencia de los intereses. Como justa consecuencia, la ciudadanía busca responsables, certifica malas prácticas e ideas y reclama nuevos caminos y nuevos horizontes para fortalecer la justicia, el bienestar y la libertad. Según es posible apreciar, dos



ENCICLOPEDIA IBEROAMERICANA DE FILOSOFÍA, Trotta/CSIC, Madrid. Volumen 30: *Sobre la economía y sus métodos*, ed. de J.-C. García-Bermejo, 2009, 551 pp. Volumen 31: *Filosofía de la filosofía*, ed. de Ó. Nudler, 2010, 463 pp. ISBN: 978-84-9879-056-6 (vol. 30) y 978-84-9879-187-7 (vol. 31).

Revista de Libros  
de la Torre del Virrey  
Número 1  
2013/1  
ISSN 2255-2022

de las principales actividades intelectuales encausadas en este proceso, aunque por distintos motivos, son la economía y la reflexión filosófica.

A la primera se le echa en cara, de modo algo maniqueo y contradictorio, haber sido al mismo tiempo la principal causante de la crisis económica y haber sido incapaz de predecirla, lo cual manifiesta en verdad dos vertientes distintas de esta disciplina: por un lado, su ingeniería financiera y, por el otro, su pertenencia al conjunto de las ciencias sociales, así como el deseo de que esta última se imponga a aquella. Esa fue además, por poner un ejemplo, una de las principales tesis que defendió Manuel Sanchis i Marco, profesor de Economía de la Universidad de Valencia, en los interesantes y estimulantes Coloquios de Pineda celebrados recientemente en la sede de Valencia de la UIMP<sup>1</sup>: la recuperación de la economía como ordenación de la sociedad por encima

de la economía como desfreno de los mercados, que es una postura concomitante a cierta idea de regeneración política.

Las críticas a la filosofía, por su parte, son en general consustanciales a la historia de la misma, mas ahora se centran –no sin razón– en que nos hallamos inmersos en una crisis moral o crisis de valores, o incluso en una crisis de la civilización occidental que otros han llamado secularmente “nihilismo”, y que ante eso los intelectuales o los filósofos están comprados, mudos o desaparecidos. Falta pensamiento, falta lucidez, faltan profundas reflexiones; falta, por tanto, ese ejercicio que siempre practicó antaño la filosofía. Resulta a este respecto muy pertinente, por poner otra vez un ejemplo, el artículo que hace unas semanas publicó Javier Gomá en el suplemento cultural Babelia (El País), titulado ‘¿Dónde está la gran filosofía?’<sup>2</sup>. Dejando de lado su habitual tono edificante y decimonónico, el autor realizaba en esta ocasión un certero diagnóstico –no exento de problemas ni supues-

1. Consúltese:  
<<http://www.uimp.es/blogs/valencia/actividades/coloquios-de-pineda/>>.

2. Consúltese:  
<[http://cultura.elpais.com/cultura/2013/03/14/actualidad/1363283723\\_240070.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/03/14/actualidad/1363283723_240070.html)>.

3. Como ha mostrado, por ejemplo, la respuesta de José Luis Villacañas a este artículo, titulada ‘Diálogos en el ascensor sobre la gran filosofía’ y publicada no hace mucho en el diario *Levante-EMV*. Consúltese:

<<http://www.levante-emv.com/opinion/2013/03/19/dialogos-ascensor-gran-filosofia/982937.html>>.

tos, eso sí<sup>3</sup> sobre la actual situación de la filosofía, muy en particular sobre la transformación de su capacidad de análisis y orientación en diversión y entretenimiento. Más que fomentar la conciencia crítica –venía a decir–, la filosofía contemporánea es opio para el pueblo.

En un contexto como este tan necesitado, al parecer, de buena economía y buena filosofía, no puede ser más oportuna la publicación de estos dos volúmenes de la Enciclopedia IberoAmericana de Filosofía que aquí reseño: uno sobre economía y sus implicaciones filosóficas, y otro sobre el estatuto reflexivo de la filosofía. Esta *opera magna* enciclopédica, dirigida por Reyes Mate (CSIC) y que reúne a un nutrido grupo de filósofos iberoamericanos en torno a un amplísimo conjunto de objetos de reflexión, es una empresa común del Instituto de Filosofía del CSIC (España), del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM (México) y del Centro Investigaciones Filosóficas (Argentina), y está siendo publicada por



la editorial Trotta a lo largo de los últimos veinte años<sup>4</sup>. Toda ella, de hecho, es realmente oportuna en estos momentos de crisis económica, política, social o moral.

4. Consúltese el catálogo:  
<[http://www.trotta.es/pagina.php?cs\\_id\\_pagina=11&cs\\_id\\_contenido=655](http://www.trotta.es/pagina.php?cs_id_pagina=11&cs_id_contenido=655)>.

2

*Sobre la economía y sus métodos* (volumen 30) contiene unas veintinueve contribuciones distribuidas en cinco partes que pueden dividirse, a su vez, en cuatro grandes bloques temáticos. (Destacaré, pues, solo algunos de sus artículos.) El primer bloque, también el más importante, está dedicado a cuanto en teoría e historia económica se denomina “la corriente principal”, y ocupa aproximadamente la mitad del colectivo y sus dos primeras partes (‘La corriente principal: estrategias de investigación’ y ‘La corriente principal: algunos temas de interés destacado’). En estas se desarrollan los supuestos teóricos más importantes de esa línea de investigación, que cabe cifrar, a grandes rasgos, en tres. Primero, una fuerte formalización matemática compuesta de métodos axiomá-

ticos, correlaciones estadísticas nomológicas y modelos computacionales, macroeconómicos o econométricos. Segundo, un individualismo metodológico –propio, por ejemplo, de Schumpeter o Hayek– que sitúa al individuo como centro de la explicación de los movimientos económicos de la sociedad. Y, tercero, una teoría de la elección racional que, bajo el paradigma de la mencionada prioridad explicativa del individuo, dibuja una relación instrumental de la satisfacción. La triangulación de estos tres supuestos configuraría, por tanto, la Teoría del Equilibrio General (vid. Andreu Mas-Colell, ‘La Teoría del Equilibrio General’, pp. 57-71).

Pero no hay que dejar de subrayar, por otra parte, que este volumen ofrece asimismo una visión crítica de estos tres supuestos teóricos, además de dar cabida a algunos otros que, aun periférica y minoritariamente, también fundamentan la corriente principal, o al menos una manera distinta de entenderla y desarrollarla. Destaco, al igual que antes, tres supuestos alternativos. Frente a

la fuerte formalización, la relevancia de modelos teóricos específicos que complementan dicha formalización con su dimensión narrativa y su interpretación. Frente al individualismo metodológico, la práctica del holismo metodológico por parte, por ejemplo, de Keynes y sus discípulos, o también por parte de los neo-ricardianos. Y frente a la teoría de la elección racional, otras concepciones, como la teoría de juegos y la economía evolucionista, que incluyen más variables y más agentes en la racionalidad de la elección.

Bien con unos supuestos o con otros, se echa de menos, sin embargo, una mayor explicitación de los aspectos más filosóficos de esta corriente principal, tanto por la importancia de la misma como por el propio objetivo del libro, la *filosofía* de la economía. En general, las contribuciones exponen con criterio más o menos didáctico los distintos elementos de semejante teoría económica, e incluso podrían formar parte de un compendio que hiciera accesible sus tesis más especializadas, pero dejan de

*“Se echa de menos, sin embargo, una mayor explicitación de los aspectos más filosóficos de esta corriente principal, tanto por la importancia de la misma como por el propio objetivo del libro, la filosofía de la economía”*

lado las premisas y las consecuencias filosóficas. Solo el editor, al parecer muy consciente de la finalidad del volumen encargado, las ha explicitado, y con bastante solvencia además (vid. Juan Carlos García-Bermejo, ‘Modelos teóricos situacionales particulares y alcance general’, pp. 89-110; esp. 101 y ss.).

En cambio, estos aspectos filosóficos sí aparecen explícitamente al margen de la corriente principal, y abarcan la casi totalidad de la cuarta parte del colectivo (‘La Economía vista desde la Filosofía, y la Ciencia desde la Economía’). Se trata principalmente de cuestiones generales y plurales sobre el método científico de la economía, las cuales repasan al respecto las aportaciones de Popper, Lakatos, Cartwright, Ronsenberg —entre otros—, así como otras cuestiones más específicas sobre el concepto de causalidad o de reflexividad en la teoría económica. Este punto de vista filosófico queda perfectamente delimitado y definido, a mi modo de ver, por la Metaeconomía, cuyo cometido consiste precisamente en elaborar

los marcos reflexivos de la economía; e igualmente por la retórica económica, la cual nos recuerda —particularmente en estos tiempos presentes— que esta disciplina también se mueve en el espacio de la argumentación y la persuasión, es decir, que no debe solo explicar o proponer, sino también convencer (vid. Ramón García y Huáscar Fialho, ‘Retórica y Economía’, pp. 309-324).

Además de centrarse en la corriente principal, *Sobre la economía y sus métodos* da cabida a otras líneas de investigación y a distintas tradiciones de teoría económica, en especial en su tercera parte (‘Otras perspectivas económicas’). Cabe llamar la atención de las cuatro siguientes: la tradición marxista, la economía evolutiva, la economía del comportamiento y la escuela austríaca. (No acabo de entender muy bien, por cierto, por qué esta última queda emplazada en esta parte del libro, y no en la que trata la corriente principal.) Actualmente, la economía evolutiva y la economía del comportamiento poseen cierta pujanza dentro de la economía académica (vid. Jordi Brandts,

*“Esta disciplina también se mueve en el espacio de la argumentación y la persuasión, es decir, que no debe solo explicar o proponer, sino también convencer”*

*“Aunque ni la motivación ni el objetivo de este libro colectivo sea una explicación o una propuesta de solución de la crisis económica —como suele ser habitual al leer y hablar ahora de economía—, su contenido no carece en ese sentido de una perspectiva social y actual.”*

‘La economía experimental y la economía del comportamiento’, pp. 125-140). No obstante, en unas y en otras corrientes alternativas sigue faltando aquí, a mi juicio, la explicitación de sus elementos más filosóficos.

Aunque ni la motivación ni el objetivo de este libro colectivo sea una explicación o una propuesta de solución de la crisis económica —como suele ser habitual al leer y hablar ahora de economía—, su contenido no carece en ese sentido de una perspectiva social y actual. De entrada porque el último de sus bloques temáticos, correspondiente por entero a la quinta parte (‘Economía Normativa’), presenta contribuciones sobre las relaciones entre la economía y las políticas redistributivas, la justicia, el bienestar, la equidad o el enfoque de las capacidades de Amartya Sen. También porque en estas páginas se explica, aun tangencialmente, la naturaleza de las burbujas especulativas y las profecías auto-cumplidas, tan citadas hoy en día (vid. Juan Urrutia, ‘Reflexividad’, pp. 209-223; esp. 212-214 y 217-218). Y, finalmente, porque aquí se

realiza un análisis concreto tanto sobre una economía puesta al servicio de la sociedad del conocimiento como de un desarrollo científico económicamente eficiente.

3

*La filosofía de la filosofía* (volumen 31), por su parte, sí que se inscribe desde el principio en los tiempos de crisis. No explícitamente en estos que vivimos ahora, sino en los que ha vivido la filosofía desde siempre, para la cual estos actuales no son, así pues, en absoluto nuevos. No lo son fundamentalmente porque en la actividad filosófica “no existe un modo canónico de entender y practicar la filosofía” (p. 11), es decir, porque no hay en esta disciplina una corriente principal, como recién vimos. Por eso la filosofía siempre ha necesitado tenerse a sí misma como objeto, reflexionar sobre su propio quehacer y justificar sus presupuestos, sus objetivos o su utilidad. Desde sus inicios, por tanto, la filosofía siempre ha sido al mismo tiempo filosofía de la filosofía, o metafilosofía, y la pre-



gunta filosófica una pregunta por la crisis de la filosofía y, por extensión, por el significado general de la crisis. En consecuencia, el diagnóstico de Javier Gomá antes citado es a la vez *necesario pero imposible*. Además, esta naturaleza esencialmente (auto)crítica de la filosofía hace que su tarea resulte más sencilla y más compleja que la de la filosofía de la economía, aunque igualmente oportuna en estos tiempos de ahora.

Sea como sea, cabe dividir asimismo este colectivo, compuesto de unos catorce trabajos, en varios bloques temáticos, los cuales abarcan tanto cuestiones metafilosóficas generales como otras más particulares. (También aquí destacaré únicamente algunos de sus artículos.) El primero de los cuatro bloques se centra en las contribuciones que han hecho a este respecto las dos grandes tradiciones de pensamiento del siglo XX, la filosofía analítica y la fenomenología, sin dejar de lado la pregunta por la naturaleza de las propias tradiciones filosóficas en general (vid. M. E. Orellana, “Tradiciones y concepciones

*“En la actividad filosófica «no existe un modo canónico de entender y practicar la filosofía»”*

en filosofía’, pp. 49-78). Desde el punto de vista analítico, por un lado, se destaca de modo reflexivo el papel del lenguaje en la filosofía y se actualiza su vigencia para el análisis filosófico contemporáneo, en especial cuando el eje central de esta concepción analítica parece trasladarse hacia la filosofía de la mente. Desde el punto de vista de la fenomenología, por el otro lado, que esta vez es más exegético e histórico que reflexivo, se exponen sucintamente las originales aportaciones de Husserl sobre la técnica fenomenológica, las variantes hermenéuticas y metafísicas de Heidegger y las de sus distintos discípulos y críticos (Ingarden, Merleau-Ponty, Levinas, Henry o Marion), así como otros modos y sentidos de entender y ejercer la fenomenología como, por ejemplo, los trabajos de Peirce y el segundo Wittgenstein.

En un libro colectivo acerca de la filosofía de la filosofía no puede faltar un bloque que aborde cuestiones metodológicas, y así sucede con este que aquí reseño. De hecho, constituye su parte central y fundamental, y, en

*“En un libro colectivo acerca de la filosofía de la filosofía no puede faltar un bloque que aborde cuestiones metodológicas, y así sucede con este que aquí reseño”*

*“El artículo del editor, alberga las mejores aportaciones del colectivo —metodológicas y no metodológicas— sobre metafilosofía; más específicamente, sobre si hay conocimientos y problemas estricta y exclusivamente filosóficos, o sobre si la filosofía, como la ciencia (?), progresa”*

cierto sentido, este enfoque aparece transversalmente a lo largo de todas las contribuciones. Debo subrayar principalmente dos de esas cuestiones. Primero, una buena exposición de los tipos de argumentos empleados en la filosofía clásica (argumentos socráticos, dialécticos y aristotélicos), la filosofía moderna (argumentos trascendentales) y la filosofía contemporánea (experimentos mentales). Y, segundo, la conexión más o menos estrecha que hay entre el discurso filosófico y el recurso de la metáfora, ya como mutua presuposición (Blumenberg) o como mera ilustración y ejemplo (Kant). Es en este contexto donde hay que llamar la atención, por otra parte, del artículo del editor, que alberga las mejores aportaciones del colectivo —metodológicas y no metodológicas— sobre metafilosofía; más específicamente, sobre si hay conocimientos y problemas estricta y exclusivamente filosóficos, o sobre si la filosofía, como la ciencia (?), progresa (vid. Óscar Nudler, ‘Los problemas de la filosofía de la filosofía’, pp. 19-48).

Junto a los enfoques más actuales y metodológicos, *La filosofía de la filosofía* también acota las reflexiones metafísicas desde su pasado hasta el momento presente, y desde el momento presente hasta su final –o incluso como final–, lo cual constituye un tercer bloque temático. Desde su pasado porque este volumen se pregunta si la relación de la filosofía con su historia es esencial, o si es necesario realizar un estudio histórico de aquella para su buen entendimiento y explicación (vid. Plínio Junqueira y Roberto Bolzani, ‘Filosofía e historia de la filosofía’, pp. 349-372). Y desde su final –o como su final– porque también se interroga sobre si los actuales posicionamientos pos-metafísicos y pos-filosóficos siguen siendo filosofía, o si hoy en día se puede continuar haciendo filosofía, por ejemplo, tras la propuesta de transformación de la filosofía en praxis revolucionaria (Marx), tras el diagnóstico sumario del final de la metafísica y el final

*“También se interroga sobre si los actuales posicionamientos pos-metafísicos y pos-filosóficos siguen siendo filosofía, o si hoy en día se puede continuar haciendo filosofía”*

*“Se pregunta si un acontecimiento histórico tan singular como la exterminación judía pone en jaque –o incluso punto y final– tanto el programa de explicación racional de la filosofía cuanto su ideal ilustrado de emancipación”*

de la filosofía (Heidegger) y tras la explicitación de la razón vital y la razón histórica como la cara oculta del pensamiento filosófico tradicional (Ortega).

El último de los bloques, compuesto de asuntos más concretos y heterogéneos entre sí, no abandona en cierta manera este punto de vista más histórico y apocalíptico en torno a la filosofía. Es cuanto ocurre de manera fundamental con la contribución sobre la filosofía después de Auschwitz, que se pregunta sobre la relación general de la historia con la actividad filosófica y, más en particular, sobre si un acontecimiento histórico tan singular como la exterminación judía pone en jaque –o incluso punto y final– tanto el programa de explicación racional de la filosofía cuanto su ideal ilustrado de emancipación. Otro grupo de artículos inciden asimismo en este programa de comprensión y emancipación, bien desde la influencia de la reflexión filosófica en las ciencias sociales y su consiguiente giro hacia problemas éticos o políticos, bien desde enfoques globalistas de la justicia que superen



el paradigma del Estado-nación, como sucede especialmente en la obra de Rawls y Habermas, junto a otros discípulos y críticos. Finalmente, el trabajo que cierra este último bloque temático constituye, en cierto sentido, el epítome de toda perspectiva metafilosófica, toda vez que, combinando brillantemente elementos teóricos y biográficos, su autor presenta el pensamiento de José Gaos —y algunos de sus discípulos: Salmerón, Villoro y Nicol— como un proyecto vital y filosófico de elaboración de una filosofía de la filosofía sistemática (vid. Antonio Ziri3n, ‘Un momento de la filosof3a de la filosof3a en Iberoam3rica: en torno a Jos3 Gaos’, pp. 133-172). Por eso mismo se trata, junto a la del editor ya citada, de la mejor contribuci3n de este volumen colectivo.

*Andr3s Alonso Martos*